



La gran usina visual del siglo XIX

Por Ailín María Mangas

El Mosquito, periódico satírico que se describía a sí mismo como “fábrica argentina de fama, datos para la historia y conservas para la posteridad”, fue una de las numerosas publicaciones que surgieron en el siglo XIX en el Río de la Plata, Argentina, y que no sólo brindó un modelo para otras, sino que es testimonio de las representaciones de una época que se nos ofrece tan familiar como remota.

En este contexto, Claudia Román, doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires y especialista en la relación prensa-literatura argentina de los siglos XIX y XX, trazó la historia de este semanario ilustrado de caricaturas, con los objetivos de redescubrir el origen y el sentido de las imágenes que presentaba; comprender y recuperar la intensa condensación de pasiones e intereses que estas encierran y los modos en que se vincularon con otros discursos; igualmente, busca restaurar, en parte, la experiencia de aquella lectura y la sensibilidad de la época, así como pensar sus continuidades y diferencias con otras inflexiones de la sátira política verbal y visual.

En sus 30 años de trayectoria (1863-1893), el semanario fue un

lugar privilegiado para la clase política; se convirtió en un archivo de personajes y sucesos. Tras su desaparición, sus retratos y caricaturas se reprodujeron con frecuencia: ya como fuente historiográfica, cantera para la iconografía escolar o como representaciones numismáticas. El iniciador rioplatense de este género, surgido poco antes en Londres y París, se ubica en la línea de los primeros diarios que usaron sistemáticamente la caricatura política a finales de la década de 1830, durante el segundo gobierno de Juan Manuel Rosas, especialmente con su caída en 1852, y que tuvieron un objetivo punitivo y satírico en un espacio de representación doble: lo político y la prensa seria. El discurso de la prensa satírica, a través de las ilustraciones, fue el gran modelador del relato del poder, porque la lectura que se realizaba de los periódicos “serios” producía un efecto de burla o censura, pero hoy deja ver vínculos entre sus prácticas y discursos.

En este libro, Claudia Román revisa la historia del semanario; reconstruye algunas de sus estrategias de supervivencia y de sus apuestas en la construcción de nuevas articulaciones



entre palabra e imagen, y se detiene en las formas con las que miramos nuestro pasado, desde una perspectiva punzante o insistentemente zumbona.

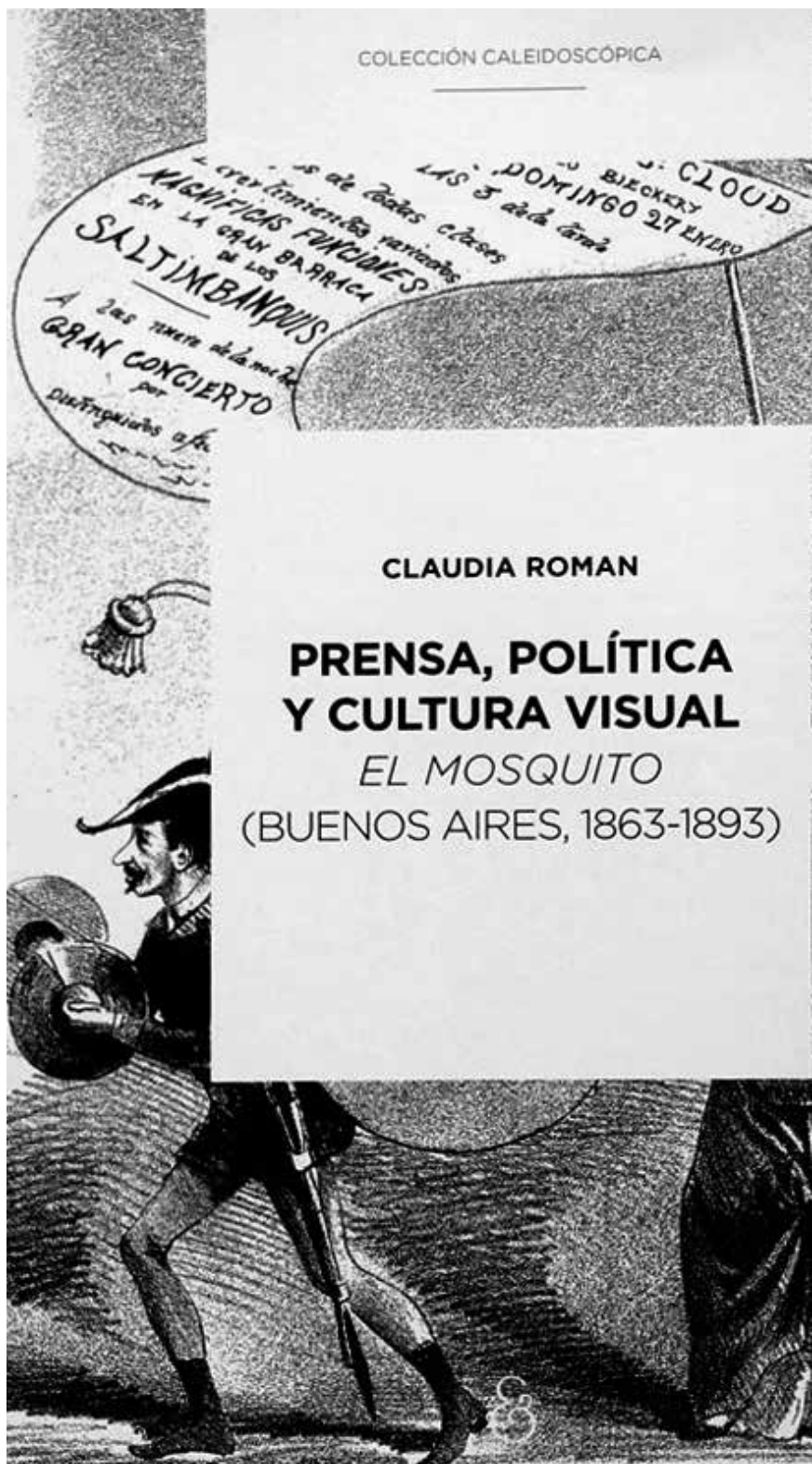
El texto se encuentra dividido en cinco partes que recuperan cronológicamente las etapas de *El Mosquito*. La primera, “Un charivari porteño: sátira ilustrada en el Río de la Plata”, va desde los inicios (1863-1868) hasta la llegada de Henri Stein, su caricaturista estrella. Su inclusión en el campo dividido entre la prensa política partidaria y las “revistas”, cuya relación era menos inmediata con la coyuntura, le permitió consolidarse como una fuente fundamental para conocer y leer las situaciones



contemporáneas. A través de un catálogo de imágenes satíricas y textos que carecían de énfasis militante o intención moralizadora, el diario tuvo la posibilidad de mantener una distancia crítica y se convirtió en un opositor, sin el impedimento de atacar a otros. Operó recortando, jerarquizando y construyendo interpretaciones explícitas de diferentes episodios y personajes públicos argentinos, así como del discurso de otros medios.

Román se centra en las estrategias que utilizó la publicación para negociar las demandas de los lectores y redactores, entre las que se encuentran la firma con seudónimo, que reforzaba la intención satírico-burlesca, y la personificación, que plantea la lectura mordaz y el uso de una lengua “desatada”, rebotante de procedimientos irónicos clásicos. En estos primeros años, la empresa era estable y contaba con una imprenta propia, pero su director y caricaturista se mudó a París, lo que provocó la reestructuración y el paso de diferentes dibujantes hasta la llegada de Stein, en 1868.

El segundo capítulo, “Los comienzos de Stein”, está centrado en la figura del nuevo caricaturista, época de mayor desarrollo y momento en el que diversifica su propuesta visual, cambia de formato, agrega más páginas y caricaturas e incorpora nuevas secciones. Las escenas costumbristas y realistas comienzan a ponerse a la par de las políticas en las páginas centrales y se toman modelos franceses, reelaborando fuentes. Stein encontró una forma audaz para resolver la





relación entre los tres elementos que sostenían el periódico —comercialización, dimensión estético-represiva y sátira—; modificó sus caricaturas hasta darles forma de avisos publicitarios. Al finalizar 1870, Stein era el más grande artífice de imágenes impresas de la ciudad.

El tercer apartado, “El quiebre de la hegemonía en la prensa satírica”, señala la ruptura del dominio absoluto gracias a la aparición de otros diarios, producto de la llegada de inmigrantes españoles, periodistas y dibujantes que intentaban ser más agresivos y provocativos, a lo que este semanario tuvo que responder en un intento de mantenerse vigente.

“*El Mosquito* se rearma y toma partido” es el cuarto capítulo; en él se reformulan sus vínculos con la política de facciones al alinearse definitivamente con el gobierno de Julio Argentino Roca luego de su triunfo, evento que alejó su contenido de la ironía y de cualquier significación difusa o equívoca. En 1880 inaugura la Galería contemporánea, retratos de protagonistas de la historia argentina para su reconocimiento. Todas estas modificaciones implicaron conflictos más severos, derivados no de su carácter independiente, sino de su afiliación partidista.

En “La última batalla de la prensa satírica. *Don Quijote* y *El Mosquito*”, capítulo final, la profesora puntualiza las circunstancias que llevaron a la publicación del último número el 16 de julio de 1893. En la segunda mitad de la década de 1880, la prensa satírica enfrentaba los trabajos para la sucesión presidencial de Roca desde un

campo polarizado entre este semanario y *Don Quijote*, que desarrollaron lógicas antagónicas e incluyeron novedades que clausuraron la prensa satírica como género. El periódico verificó el agotamiento de su capacidad de interpe-lación: se arrogaba aún el dominio de una lengua política que, en rigor, ya no era la de la mayoría. Además, hay un epílogo que analiza un detalle del futuro de Stein una vez que abandona el ámbito público.

Palabras amenas y precisas son las que utiliza Claudia Román al elaborar esta obra que contempla la trayectoria, vasta y crítica, de una de las publicaciones más importantes de la prensa argentina del siglo XIX. La autora dedica más de 300 páginas a la lectura y a la reflexión que vincula palabras e imágenes, ideas y hechos, política y sátira en pos de contribuir con la investigación acerca del patrimonio cultural de Argentina, así como con la reconstrucción de una época, sus episodios, personajes, experiencias de lectura y producciones. 

Las imágenes incluidas en el libro son parte de las colecciones de la Biblioteca del Archivo General de la Nación de la Argentina.



Ailín María Mangas es profesora en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata.

